

A la deriva... El exilio interno bajo el Terrorismo de Estado en Argentina¹

Natalia Laura Casola*

Algunas consideraciones sobre el exilio-exilio interno

A partir de 1974 en adelante, como consecuencia del accionar de la Triple A primero y de la dictadura militar después, miles de personas debieron exiliarse para sobrevivir; militantes, activistas y trabajadores de diversas corrientes y organizaciones políticas y sindicales, debieron escapar hacia el exilio; sin embargo, la diversidad de experiencias y situaciones, hace que no sea tarea sencilla para los analistas reconstruir estos itinerarios.

Positivamente, en los últimos años han comenzado a aparecer con mayor frecuencia, investigaciones abocadas al análisis y estudio de los rumbos seguidos por el exilio latinoamericano durante el período de las dictaduras militares en el Cono Sur. Estos trabajos no solo han ayudado a reconstruir la experiencia de miles de militantes y activistas de toda Latinoamérica, sino que además han contribuido a echar luz sobre las condiciones políticas específicas de cada país, además de las distintas modalidades que asumió el exilio en las organizaciones políticas, sindicales y sociales perseguidas por el dispositivo represivo.

En general las investigaciones sobre la temática parten de reconocer la heterogeneidad del fenómeno exiliar; la multiplicidad de experiencias, sumado a las dificultades para cuantificar y sistematizar los datos debido a la precariedad o a la inexistencia de registros, llevó a los investigadores de la temática a reemplazar el uso del término *exilio* por *los exilios*, plural, que mejor se adapta a la variedad de situaciones que rodea a una categoría mucho más escurridiza de lo que su apariencia indicaría.²

Sin embargo, los enormes avances realizados en el estudio del fenómeno exiliar durante la última dictadura Argentina, contrasta con la escasez de trabajos en torno a lo que comúnmente se denomina *exilio interno*. No se trata de un simple olvido, por el contrario, refleja en el campo académico una noción en torno a qué es exilio, construida durante los años de transición a la democracia.

Desde los primeros años de la década del 80 el debate quedará polarizado entre "*los que se exiliaron*" (a secas) y "*los que se quedaron*" (a secas). La emigración entre provincias por razones de persecución política, ni siquiera fue considerada, asumiéndose por omisión que no se trataba de una forma de exilio.

Merece una aclararse, sin embargo, que los términos del debate fueron establecidos fundamentalmente

* FFyL UBA / CONICET.

por grupos de intelectuales y personalidades para quienes el exilio únicamente podía tener cabida fuera de las fronteras del país, probablemente debido a la ineficacia de un exilio fronteras adentro, ya que su exposición y el reconocimiento público, los convertía en un blanco fácil de ubicar para las fuerzas represivas. En cambio, como se desarrollará más adelante, el exilio interno fue una opción muy extendida entre la clase trabajadora y militantes de superficie que estaban siendo perseguidos.

En segundo lugar pensamos que ha influido una noción sobre el *exilio* en la que se sobrevalora en forma excesiva la experiencia que la emigración tuvo sobre los exiliados. En estas lecturas, el abandono de la Patria era el componente más difícil de superar para quienes debían emigrar. Pero esta reducción —no siempre consciente— del fenómeno del exilio a la emigración, fue oscureciendo otros aspectos de la experiencia subjetiva, no relacionadas con el destierro y centrales para comprender la identidad de los militantes perseguidos por la dictadura militar.³

El destierro no es sino la consecuencia de la persecución política y la represión sobre los opositores al régimen. A su vez, la condición de opositor político coloca nuevos elementos constitutivos de la identidad de los exiliados que son independientes del proceso de emigración y los traumas que este conlleva. Persecución (real o potencial) y emigración no pueden separarse, ni jerarquizarse a riesgo de aniquilar el concepto *exilio*. En nuestro enfoque, nos parece importante incorporar junto a las variables persecución política (causa) y destierro ó emigración (consecuencia), la dimensión *crisis de identidad* como

un aspecto central de la experiencia subjetiva del exilio, de la cual se desprenden comportamientos muy diferentes y de difícil contraste.

Para Margarita del Olmo, quien investigó el exilio de argentinos en España, el exilio provoca una crisis en la *identidad cultural*, entendida esta última como

el resultado de asumir y compartir esa escala de valores, simbólicamente absolutos dentro de los límites de un grupo, que organiza de forma jerárquica las normas de conducta que se derivan de todos y cada uno de los papeles sociales que pueden ser asignados o asumidos en el seno de ese grupo. Una identidad individual es aquello que resulta de combinar, de forma concreta y específica, cada una de las identidades sociales que una persona puede llegar a asumir simultánea o alternativamente a lo largo de su vida.⁴

De esta manera, la identidad cultural supone un proceso cambiante que sintetiza en forma permanente las principales referencias simbólicas que asumen los individuos entre las cuales, la tierra de pertenencia puede ocupar un lugar privilegiado en la construcción identitaria pero en convivencia con otras referencias que, en algunos casos, pueden resultar mucho más significativas en relación a cómo se estructura la vida de una persona. La militancia no solo representa el esfuerzo por alcanzar un objetivo político, sino que estructura un modo de vida, un modo de entender el mundo y relacionarse con él. La ruptura con el modelo de vida, el alejamiento del mundo de referencia y la fuerte sensación de derrota consumada con el golpe y la interrupción de la vida política, pudieron haber

sido centrales en el proceso de crisis de identidad en los exiliados, tanto como el desplazamiento migratorio en sí mismo. De este modo, la autora utiliza el término —reapropiado del relato de sus entrevistados— *quiebre* para definir este proceso de crisis.

Cuando ese esquema de interpretación del mundo se quiebra, se produce una crisis de identidad que impide a una persona no solo encontrar sentido a lo que hacen los demás, sino incluso a lo que hace uno mismo.⁵

Según Pablo Yankelevich, para muchos militantes,

el abandono del país era la derrota misma. El desencanto ante la militancia, se asume como parte del fracaso que se entiende como definitivo: "si no puedo hacer política en serio, que es lo haría estando allá, no voy a hacer este simulacro de militancia que es el exilio."⁶

A la inversa, la asunción de nuevos proyectos políticos (colectivos de resistencia y denuncia de la dictadura, asunción de tareas en organizaciones existentes en el lugar de acogida) permitiría resolver la crisis de identidad en un sentido positivo. Resta por saber de qué manera un resultado (*quiebre*) u otro (nueva militancia) incidió en el balance político de la experiencia anterior, posibilitando o no, un proceso de revisión ideológica posterior.

En el caso del exilio interno, y dada su extrema atomización impuesta por la dictadura, cabe preguntarse ¿En qué casos la *crisis de identidad* pudo ser resuelta en el marco de la resistencia civil a la dictadura, especialmente la resistencia del movimiento obrero, y de los organismos de derechos humanos? ¿En qué casos, el proceso de liquidación

de la identidad producto del silencio, condujo a un *quiebre* total y a un revisionismo ideológico? Cuando la crisis no puede ser superada, y cede lugar al *quiebre*, encontrarse dentro del país puede ser tan doloroso como estar fuera, tal como muestra el siguiente testimonio:

Cuando llegué a Buenos Aires, las cosas empezaron a ser muy diferentes. En algún sentido, lo mismo hubiera dado que el avión me dejara en Suecia o en algún otro destino igualmente remoto. No creo falsear el recuerdo si digo que la sensación dominante era la ajenidad [...] prácticamente no hubo meses en que no preparara mi valija en un arranque de desesperación y me dirigiera a Once con la absoluta decisión de tomarme un Chevallier y regresar a mi ciudad. Alfredo, partía pacientemente a buscarme y la mayoría de las veces me rescataba de los pasillos de la Estación. Otras veces, debió llegar a Córdoba para lograrlo. Sentía que Buenos Aires me estaba expropiando lo que yo era: mi manera de ver las cosas, de sentir las, mi memoria...⁷

Sin embargo, en sus recuerdos, es la derrota del proyecto por el cual había luchado lo que marca en forma indeleble la crisis que atraviesa a partir de entonces.

Lo que cada uno creyó, sintió e hizo en esos años de militancia, debió tener una gran influencia en la manera personal en la que luego se experimentó el exilio [...] Percibo el exilio, como el momento de la fractura más fuerte más aún que la del golpe militar, porque el exilio en mi caso, fue percibido como la aceptación de la derrota [...] el exilio me obligó a hablar en pasado.⁸

Resumiendo, el exilio en nuestra perspectiva debe ser abordado a partir de tres variables encadenadas: la persecución política, el destierro y la crisis de identidad generada por ambas situaciones. De este modo, y en términos generales, nada distingue al exilio interno del exilio en general, excepto porque el país de acogida coincide con el de expulsión. Pero si esto es así, ¿qué rasgos intervienen en la definición de nuestro objeto?

Aproximaciones para la construcción de un marco interpretativo sobre el exilio interno

Antes de avanzar en nuestra hipótesis debemos alertar sobre algunas dificultades que presenta el estudio del exilio interno: ausencia de registros migratorios, inexistencia de colectivos de exiliados y de actividades específicas, convierten a la entrevista oral y a las fuentes privadas en nuestra principal fuente de investigación. De este modo, debemos ser precavidos a la hora de explicar nuestras conclusiones, mientras no contemos con un número mayor de entrevistas que nos permitan elevar las regularidades a la categoría de "claves explicativas".

A diferencia de los trabajos en torno al exilio de argentinos en otros países, en los que el análisis del país de acogida ocupa un lugar central, sostenemos que para el caso del exilio interno debiera atenderse a otras variables definitorias, fundamentalmente el nivel socioeconómico y el sitio ocupado en la estructura de la organización política.

En el presente artículo, presentamos tres entrevistas de un total de ocho, realizadas en la provincia de

Chubut. Si no fueron incluidas todas, se debe a razones de espacio y a la decisión de privilegiar la transcripción de las entrevistas dejando abierta la posibilidad para que se realicen nuevas lecturas sobre las mismas. Por un lado tomaremos la pareja de los hermanos María Juana y Ricardo Cordobeses, militantes peronistas con trayectorias políticas muy distintas entre sí. Por otro, presentaremos el caso de Liliana. Nacida en Buenos Aires, fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En todos los casos las entrevistas fueron realizadas por separado.

Referencias: E: Entrevistadora - MJ: María Juana - R: Ricardo - L: Liliana.

María Juana

María Juana comenzó a militar a los 16 años. Su militancia siempre estuvo vinculada al barrio: *yo vivía casi en la villa y bueno era mi ambiente, mi hábitat en Córdoba*. Nunca fue combatiente, pero estaba totalmente de acuerdo con la lucha armada. Al principio se conectó con gente del PRT al cual nunca se incorporó porque según sus palabras: *mi condición de cristiana chocaba con el hecho de que el PRT no creía en dios*. A los 18 años se incorpora en la Juventud Peronista (JP) de Córdoba,

con una militancia de superficie, abierta, dentro del peronismo aunque era crítica de Perón, porque lo veía como un militar y con la educación militar no tenía nada que ver. Hacía lo que a mí me gustaba. Llegó un momento que tenía a mi cargo como seis barrios donde ayudaba, y mucha responsabilidad, hoy lo pienso y digo, ¡debo haber sido local!

Trabajaba en una fábrica porque... eso sí me quedó del ERP, que tenías que laburar en una fábrica, sí o sí. Así que trabajaba en una fábrica por lo cual salía de mi casa a las cinco de la mañana, para llegar a las siete, y... salía de la fábrica y me comía alguna cosa de paso, y ahí me iba a los distintos barrios. [En el 74 se incorpora en Montoneros y el 75 ya era aspirante a Oficial] a todo esto yo ya estaba a un paso de la clandestinidad... pero porque a todo esto habíamos tenido un desprendimiento de un gran número de compañeros que pasan a ser este... la Columna José Sabino Navarro. Ellos se van por disidencias con la cúpula de Montoneros; yo me quedo con Montoneros, me quedo porque los consideraba muy extremistas... porque, ellos ya habían sido combatientes, estaban muy... muy a la izquierda, y a mí me daba la sensación de que iban muy por delante del pueblo... y si vos te alejas vas al fracaso, y esta no era una jugada para fracasar... Por eso yo tenía una forma muy de... no de "no te metas" sino de... de "despacio", despacio.

[Cuando el terrorismo por parte de la Triple A llega a Córdoba, las medidas de seguridad deben hacerse más estrictas]

Yo me cuidaba de una manera particular. Sola, siempre andaba sola y muy loca, en el sentido de siempre te buscaban escondida, siempre, suponían que si vos eras clandestino tenías que estar en un sótano si es posible, y yo andaba libre como un pájaro por todos lados y cuando un día me estaban buscando en mi propia casa de mis padres, yo estaba comien-

do un sánduche frente a la policía, en la vereda sin ningún problema. Fue muy loco lo mío en el sentido que yo suponía que... eran bastante estúpidos, porque nunca se imaginaban que alguien chiquitito y flaquito como yo, simpaticuitito, porque era muy simpática, cruzaba por enfrente de ellos, así tuve la oportunidad de "limpiar" una casa. Estaba frente a una seccional de policía y bueno, iba con mis bolsas de mercado, papeles, cosas y llevaba armas porque iba a "limpiar" una casa, y en vez de ir por la vereda de enfrente como todo el mundo, yo encaré por la vereda de ellos, entonces el policía para y me grita: ¡alto! no puede ir por acá señorita, y le digo, ¡ay disculpe! ¿Por qué, pasó algo?... y seguí... y yo hacía esas cosas de loca [...]

MJ: Un tiempo antes, cuando comienzan los secuestros y eso, voy a parar a la casa de unos amigos que pobres ya no viven más [...] Mucha gente se jugó. Yo nunca dormía en la casa desde el 75 porque ya había tenido no sé... como tres allanamientos [...]

E: ¿Y qué cambia para vos en el 76?

MJ: Para nosotros cambia todo, porque para el 76 para el golpe quedábamos muy poquitos, algunos que... en su momento se fueron porque eran más de la cúpula, porque se tenían que ir del país. Los que no nos quisimos ir...

E: ¿Vos no te quisiste ir?

MJ: No.

E: ¿Tuviste la posibilidad de irte?

MJ: Todos tuvimos la posibilidad. Pero yo no me quise ir porque yo me sentía segura

E: ¿Querías quedarte en Córdoba?

MJ: Eh... tenía que moverme, pero dentro del país. Lo discutimos un tiempo antes. Algunos decidieron irse, pero muy poquititos, la mayoría decidió quedarse. Se fueron la dirigencia, los oficiales, los que tenían mucho tiempo de militancia, los que estaban muy quemados, digamos...

E: Ustedes deciden no irse, pero ¿continuaban militando?

MJ: No, se continuó a medias, la militancia consistía directamente en ver quién quedaba. Era como que... Para mí, viéndolo hoy, pienso que estábamos dispersos... pero de acá, de la cabeza dispersos, ya no se podía hacer más nada, solo cuidarte, cuidar al que podías y lo que quedaba era tratar de rajar, ¿no? de irte del lugar donde normalmente estabas, ese fue el paso a la clandestinidad, ese fue el paso de borrar la identidad. Porque fue más o menos como preguntarse: ¿nos entregaron a todos? Era como esas películas en donde si matan al cacique el indeaje se queda pio-la... con la diferencia que el cacique rajó.

[...]

En 76 sigo sola, porque yo me había ido para el norte de la provincia deambulando. Andaba por ahí y estaba totalmente descolgada, y... como a los dos meses que andaba por ahí, sola, por mi cuenta... tenía... porque fue así: con el último grupo habíamos quedado en vernos a los dos meses en tal loma, en tal calle. Fui, pero ya no... ya no había nadie... se supone que iban a estar dos compañeros, para qué, para saber si seguías vivo, nada más, porque ya no ha-

bía más nada y ya no... ya no encontré más nada. Y ahí me quede, sola, totalmente sola.

E: ¿En esos meses a dónde ibas?

MJ: Y andaba en casas de gente... conocidos, desconocidos, parientes que nunca había visitado, que no me conocían pero que eran parientes de mi mamá, de golpe ¡sacaba el amor por la familia! Dada la circunstancia de que todo estaba mal me fui al norte, yo me quería ir a Salta, a vivir.

E: ¿Por qué?

MJ: Porque es el norte, tenía la ilusión que aunque sea desde una parroquia iba a poder hacer algo. Entonces mi mamá llorando me pidió por favor que viniera acá que estaba Ricardo, que en Salta no conocía a nadie. Vine sola.

E: ¿Entonces vos no querías venir acá?

MJ: No, en ese momento no, fue para tranquilidad de mi vieja, ya le había roto... pobre... El miedo que habrá pasado, fueron pocos años pero para ella debe haber sido una eternidad... por eso me vine para acá.

E: ¿Viniste sola?

MJ: Sola

E: ¿Qué ideas tenías de lo que ibas a encontrar?

MJ: No me interesaba que iba a encontrar... conocía a la mamá de mi cuñada y estaba mi hermano.

E: ¿En el 76 viniste?

MJ: Sí, vine en julio de 1976. De marzo a julio anduve rebotando por ahí, como una mariposita.

E: En ese momento ¿lo veías como una cosa transitoria?

MJ: mmm... Lo veía, como que me estaba escapando.

E: ¿Lo viviste como una derrota?

MJ: ¡Sí! Totalmente derrotada. Respeté el poder militar que tenían, no lloré... no me sentí triste, porque era una derrota militar.

E: ¿Cómo fue cuando llegaste acá?

MJ: Frío... en todo sentido... o sea... cómo te puedo decir... me sentí... rara, no era yo, no era yo, era a lo mejor un ser humano que nunca me hubiera gustado conocer... una persona, que... no podía hablar a lo mejor me dolían las cosas y no me daba cuenta... Con mi hermano podría haber hablado, con mi cuñado, después con mi marido, pero... es como que, que yo estaba muerta, allá, con todos mis compañeros y esto de venir acá era esto, de muertos en vida porque yo todo lo hacía por mi pueblo, y yo calculo que es más o menos como una persona hiperactiva que se queda paralítica de golpe. Era esa sensación, de vacío... de no saber nada. Y, no hice nada, salía a caminar sola.

E: ¿Y qué te parecía Rawson?

MJ: Nada, nada. Vos sabés lo que es nada; ni la ciudad ni el pueblo, ni nada. Me daba lo mismo estar acá o en cualquier otro lugar.

E: ¿Y sentías que acá estabas resguardada?

MJ: Yo pensé que ya había pasado todo. Y era cuestión de borrar y cuenta nueva. Lo que había quedado era esto. No tuve contacto con nadie, porque la gente que estaba conmigo no había quedado nadie, y estaban todos chupados, y los últimos que yo había visto y había quedado de vernos, no estaban.

En mi caso era la sensación de haberme muerto, y que no había más nada para hacer, una sensación muy fea. Y venir acá donde no había ni siquiera un sacerdote que dijera algo de los pobres, me daba la sensación de una, una sociedad superflua, apática... además nadie se acercaba, pero es lo que yo sentía.

E: ¿Y pudiste empezar a trabajar?

MJ: Sí, pude empezar a trabajar... este... el cambio de vida fue cuando después tengo un hijo... ni bien llego me incorporo a la vida laboral, y bueno, en ese momento trabajé desde una empresa de pescado, aprendiendo, en fin, fileteando, de todo, a lo que sea, limpiar una casa, cuidar chicos, lo que fuera... En lo que fuera porque yo esa sensación la seguía teniendo, de que me daba exactamente lo mismo, y no veía otras oportunidades, no quería saber, nada. Porque era como que no tenía más ganas de vivir, tener trabajo tener dinero, nada.

E: ¿Eso cambia cuando nace tu hijo?

MJ: No tampoco, lo crío porque, bueno, era mi hijo, pero no cambió demasiado, mi marido tenía un empleo bueno en la Dirección de Energía y Comunicaciones en Rawson. El cambio viene cuando nació mi hija, mi hija era muy asmática y nosotros vivíamos en Rawson, en un rancho, en un momento había sido gallinero mirá, que lo reacomodamos, lo pusimos bonito, lo pintamos... y mi hija era hiper asmática. Un compañero, no comprometido pero colaborador, solicitó empleo, para mí. Y ahí me mandan a Salud Pública, al Hospi-

tal Santa Teresita, porque los milicos acá gobernaban y se querían hacer simpáticos con el pueblo y te ayudaban y algunos te ayudaban. Ahí recupero un contacto mínimo personal, recupero el contacto con la gente, y estaba en contacto con el derecho a la salud...

E: ¿Pensás que pudiste haber pasado desapercibida para los milicos al comenzar a trabajar?

MJ: No, yo creo que no me tuvieron en cuenta nunca, en realidad no, no, para nada, acá venías a otro mundo. Sí sé que hubo represión, pero con los de acá más que nada. Acá empecé una vida totalmente nueva. Es como que ante mi situación de desamparo... de la organización había que tratar de pelearla como gata panza arriba... y tratar de vivir en esta vida tan sucia como la vivía yo, porque para mí no tenía sentido vivir de esta manera, trabajar... lo rico era lo que yo creía antes, que la casa o el coche iba a ser resultado de la comunidad, acá la peleabas solo para vos [...]

E: ¿Te reincorporaste al justicialismo?

MJ: En el 88 más o menos.

E: ¿Con la misma convicción?

MJ: Nooo, ¡para nada! por hacer algo. En algún momento me vino como cierta satisfacción de que había algo, cuando me comentan que lo están refundando los mismos compañeros, los cuadros que podrían tratar de hacer algo... pero vendrían de Bs As de alguna facultad, algún descolgado que estaba sin hacer nada, [se ríe] [...]

E: ¿Por qué no volviste a Córdoba?

MJ: Buena pregunta...y... Posiblemente porque sin saberlo había

tenido miedo, eso lo pienso hoy. Además, con el tiempo me enamore del lugar.

E: ¿Qué tiene?

MJ: Y... Tranquilidad. En Córdoba es otro tipo de vida

Córdoba es una ciudad. Cuando he vuelto, ya no era mi Córdoba, mi Córdoba guerrillera, combativa. Y yo no era la misma, pero tampoco era esa que vive para tener, para trabajar, para tener plata... como te puedo explicar, por ahí hoy lo puedo explicar desde el sentido cristiano, tengo lo que necesito, más de lo que necesito, no hago nada pero estoy tranquila, tengo pasividad.

E: ¿En qué año pudiste volver a Córdoba?

MJ: A los dos años de estar acá, y ya no era la misma, volvía a ver a mis padres, era como decir "me voy de viaje de placer" a cualquier lado, mis amigos los que quedaban era amigos de la infancia, ya no compañeros, no hay más.

E: Ya acá en cambio, ¿qué sentías?

MJ: Acá en cambio sentía que no era mi gente, no era mi provincia, como que no me aceptaban.

E: ¿En qué cosas?

MJ: Desconfiaban porque era cordobesa, que no sabían quién era, yo no me daba a conocer tampoco; me quedaba la práctica de no saber cómo era tu apellido ni me importaba. Me costó mucho y tardé en confiar. Por el solo hecho de venir de Córdoba vos ya eras como medio delincuente.

E: ¿Cuándo te amigaste con el lugar?

MJ: Yo me amigué con el lugar desde este punto de vista, puedo vivir donde quiera...

Ricardo

Nacido en Córdoba capital en el año 1949, Ricardo se desarrolló como militante peronista en la JP conducida por Montoneros y luego en la Columna José Sabino Navarro conducida por Ortega Peña. Hermano de María Juana, desembarca en Chubut escapando a la represión de la triple A en el año 75. A partir de entonces pierde contacto con la militancia y desde el 76 la posibilidad de regresar a Córdoba queda totalmente descartada. Hoy continúa viviendo en Rawson.

La militancia...

A los diecisiete años estaba jugando al fútbol en el club Junior, [...] pero ya habíamos empezado nosotros con los problemas estudiantiles, la UES ya... ya tenía cada dos por tres líos con la policía...y este...venían chicos de universidad y empiezan a, bueno a fascinarnos con algunas historias, con algunos cuentos digamos, el primer intento armado, argentino, es uno peronista que se llaman los Uturuncos viste, que nace en Tucumán... es la primer intentona... y eso a nosotros, nos fascinó, además de la Revolución Cubana que la veíamos por las fotos... ese tipo de cosas, te empiezan a dejar. En el año 69 más o menos, después del Cordobazo entro a la JP. [...]

Después a mí me mandan a la eolimba y en el 71, retomo la actividad, y ahí es como que algo ya venía mal conmigo, y con todo el grupo de cumpas; ya se había formado Montoneros, y en el 71 hay un hecho en Córdoba que se llama el "Vivorazo"; en eso, a mí me em-

piezan a buscar y me dicen que me vaya... se priorizaba la seguridad de los compañeros, así que andaba por ahí como muy clandestino por algunos lugares... me juntaba con gente... y ahí pierdo casi contacto con mi familia, porque mi casa era muy vigilada, mis hermanos eran... hacían trabajo de superficie, viste... ahí yo ya estaba en la sección de explosivos. En el 72 ya teníamos muchas diferencias con Montoneros, y ahí me especializo en eso viste y me mandan a Tucumán, a trabajar allá, a Tucumán y al noroeste santiagueño. Cómo armar y desarmar un caño, medidas de seguridad... todo ese tipo de cosas, y después me mandan a recibir instrucciones en Cuba; me mandan a mí con doce compañeros, a recibir entrenamiento...

Era tan hermoso... porque vos lo único que pensabas era en ver una bandera celeste y blanca en total libertad. En donde se trabaje y se tenga lo que se merece, planteábamos sin ser marxistas, un socialismo.

Empiezan los problemas en el 72 después de la fuga, nosotros teníamos ciertas diferencias con la, con la dirección de Montoneros, y así pasamos a formar la Columna José Sabino Navarro 9; casi como que éramos... más que nada... anti Firmenich, casi te puedo dar como que era así, anti Firmenich. Hacemos un plenario y decidimos un paso al costado de Montoneros casi todos lo que estábamos en Tucumán, Santiago del Estero y la parte sur de Salta; nosotros decíamos mantengámonos como un grupo armado sin perder el apoyo del gobierno, de Cámpora, ¿no? Y después Perón. Y ahí no-

sotros como que entramos un poco en desgracia... como que empieza avanzar Montoneros con el pueblo y nosotros no. entonces había compañeros que decidieron volver. Nosotros con unos compañeros dijimos no, a Montoneros no volvemos... esto fue... a principios del 74. [...] Ya en el 75 vengo acá. Muy mal...

El exilio...

Yo me conozco con la chica que me caso, ella eh... ella era de acá y se fue a estudiar a Córdoba... iba con la esposa, con Mirta Tuco que es la esposa de Luis Rosal que estaba preso acá. Nos casamos y a mí me empiezan a perseguir... y me salta una fea, y hicieron un centro de operaciones en mi casa... yo pasé por enfrente de mi casa y estaban todos los carros del ejército ahí y uno de los tipos me para y me dice: nombre! Y yo le digo eso sí me acuerdo bien: Ángel Villagra que es un chico bombero, el "Coco" Villagra y a dónde vive: y acá a dos cuadras, le dije, donde efectivamente vivía "Coco", y le dije a Ricardo lo conozco, jugamos al fútbol... y "Coco" efectivamente jugaba al fútbol conmigo. En ese momento era como una cosa tan natural, tan natural, después sí me dio un miedo. En ese momento con 22 años tenía tanta frialdad.

Antes de venirme acá para mí fue muy jodido. Estaba con Marta...

E: ¿Era militante?

R: Sí, pero ella estaba en la cuestión de superficie. Vienen... Secuestran a mi hermano, en enero del 75 y cuando... y cuando... con mi hermano éramos idénticos,

idénticos... éramos dos gotas de agua...

E: ¿Te buscaban a vos?

R: Claro... me buscaban a mí, solo que mi hermano era más alto, y... lo largaron a los dos días, y sabía dónde estaba yo, y me dice, con vos está todo mal, tomatelás, te van a matar. Entonces me fui a Santa Fé en un pueblito que está de Rosario unos 19 km al norte, cuando estoy ahí, ah! y ahí, mi mujer tenía todo listo para irse a Perú, y está todo bien, ella podía tranquilamente irse a Buenos Aires, Ezeiza-Lima, y yo le dije, andá que está todo bien, las cosas están mal por mí, pero no, no quiso, y se vino conmigo ahí. Estuvimos dos días en la casa de unos cumpas, y empezamos a ver movimientos raros, ya, tanto por las costas del Paraná, porque este pueblito está en las orillas del Paraná, lanchas raras... Entonces una noche agarré mi cumpa vistes, y me subieron en un bote a remo... y de ahí caminamos entre los esteros, nos enteramos en el barro hasta acá, pero siempre por el agua... de ahí llegamos a Entre Ríos hasta Victoria a casa de unos cumpas, y estaba todo mal ahí también, y entonces, salimos a Bahía Blanca, y de ahí venimos para acá que estaban los padres de ella. De acá, yo me iba a ir a Chile, y de Chile a cualquier lado, pero cuando llego acá, vuelvo a enganchar el contacto con un cumpa, me dice que nuestra célula había quedado muy diezmada, y me dice: quedate tranquilo acá, tratá de no agitar nada. Así que ahí retomo y me enganché por medio del fútbol en Racing acá de Trelew y después empecé a trabajar.

E: ¿En dónde?

R: En una fábrica textil de acá de Rawson. Y ahí de a poco empecé a agitar, por el comedor, y después ya en la dictadura, muy por abajo, contra el tema de los derechos humanos, de los presos, y eso...

E: ¿Te sentías protegido acá?

R: Yo siempre me sentí muy protegido acá. Porque hay tranquilidad. Acá, no era como es ahora, acá en ese momento o eras de la Policía Federal, o eras de la Policía Provincial, o eras de la Prefectura, o eras de la Gendarmería, ¿me entendés? Era una ciudad uniformada esta. Vos estabas preso en libertad. ¿A dónde me iban a ir a buscar? ¿A un sindicato? A un sindicato no iba a ir... y en la textil no hacía nada. Me tenían fichado, pero a la vez me tenían controlado. Pero ojo, que de acá hubo muchísimos desaparecidos que fueron chupados, hubo mucha gente que se tuvo que ir, acá hay muchos desaparecidos. A la gente de acá no la perdonaron [...] Acá sigue siendo una ciudad uniformada...

E: ¿Vos pensaste que iba a ser transitorio estar acá?

R: Sí, yo pensaba que no era transitorio porque me iba a ir pronto, yo pensaba que era transitorio porque me iban a ir pronto de acá. Esto lo teníamos bien claro con mi compañera... sabíamos que el precio de esto... Es... caro... Pero es que... era así... [...]

Teníamos tiempo para tanta militancia, y... ¿Y el descanso? Trabajábamos doce horas, de ahí nos íbamos a reuniones y si perdía el último colectivo de la una de la mañana me tenía que quedar hasta las cinco de la mañana, agarraba el colectivo de ahí y pasaba derecho a

trabajar. No tenías tiempo para estar con tus hijos, para estar con los vecinos, para esto o aquello, pero ¡qué feliz que éramos! ¡qué feliz! La militancia, cuando, cuando vos la haces con amor, con ese amor a lo que vos estás haciendo, todo te lo tomás de otra manera

E: ¿Volverías a hacer lo mismo?

R: Sí, sí, sin ninguna duda. No nací para otra cosa.

Del exilio a la resistencia obrera...

En el 82, aproveché lo de Malvinas, y logré un acercamiento, juntamente con otros compañeros y logramos formar una muy linda agrupación que se llamó Felipe Vallese, y nos reíamos, porque eran... eran comunicados de guerra, lo que sacábamos, donde planteábamos, viste... teníamos como terminación "Hasta la victoria siempre" y lo panfletábamos, y acá la gente la quería mucho a la Felipe Vallese, porque no se ceñía solamente a la parte sindical, vos sabés que acá hacíamos mucho de social, y empezamos a trabajar acá con un grupo de compañeras.

E: ¿Cómo empezaste el trabajo, a partir de la fábrica?

R: Exacto, exacto, a partir de ahí... en el trabajo fabril. Empezamos en el 81, aprovechando el desgaste, pero ¡ojo! No es que nosotros lo habíamos analizado así, pero yo tenía unos cumpas en Buenos Aires de Quilmes, Berazategui, Avellaneda, todo ese cordón viste, y que te decían: ya están al caer aprovechemos, si estamos cansados, no descansemos, ¡vamos, vamos! La cuestión era no descansar en ese momento, y bueno, lle-

gó... llegó el momento de la apertura democrática, y ahí no tuvimos participación nuestra, por propia, por propia iniciativa nuestra, nosotros lo dijimos, cada uno tiene su corazoncito; porque la agrupación nuestra si bien era multifacética digamos, había peronistas, y teníamos un cumpa del PC, dos troskos y dos de Vanguardia Comunista y después teníamos alguno del Socialismo Auténtico, pero no influían mucho viste. Y éramos todos de distinto lugar: chileno, santafesino, sanjuanino, una especie muy rara, apoyaba pero no participaba, y... un chaqueño, cordobeses. Después nos juntamos con la Agrupación Primero de Mayo que era de Trelew, que también era textil, y que eran en su mayoría, bah! mayoría no, eran bastantes PC y peronistas. Fue muy provechoso, y no lo dejamos pasar por alto, hicimos cosas de lo social también, comedores, centro juveniles, de todo...

En 86 ahí, desaparecemos como agrupación por una cuestión de distintas empatías políticas... ahí decimos hasta que acá llegamos... y ahí yo me voy con el peronismo revolucionario que era una cosa mucho más grande. Que éramos todos los viejos que nos habíamos salvado de la "orga", pero con distintas posturas, con distintas posiciones, ahí es donde vos te desorientas un poco.

E: ¿Todos los compañeros vinieron escapando de sus lugares?

R: Vinieron en distintos momentos, un poco antes, otros en el 77, otros en el 80. Todos habían tenido algún tipo de militancia pero no eran cuadros, y además no te olvidés que en ese momento por

ejemplo el norte estaba destrozado, estaba, muerto y donde se daban las oportunidades económicas estaban en la Patagonia. La Pampa, que era un lugar que nunca había tenido desempleo pasa a ser, tremendo, todos los cordones industriales de Buenos Aires, y Santa Fe, los mendocinos ni hablar, los sanjuaninos ni hablar..."

[...]

E: ¿Nunca pensaste en volver a Córdoba después de la dictadura?

R: No, hice una intentona en el 2001 pero no, no soporté nada, no soporté la gente, no soporté la forma del pueblo, yo digo, ¿qué es lo que hago acá? ¡Yo me vuelvo a mi lugar!... y me vine...

E: ¿Nunca pensaste en irte afuera?

R: No. Cuando yo vine acá, cuando después yo decido quedarme acá en el 75, pensé ¿por qué me van a correr de acá? Si este es mi país, de última me mudo dentro de acá, y en eso me ayudó mucho mi compañera.

E: ¿Juzgabas a tus compañeros que se iban afuera?

R: No, no, para nada, porque sabía que por medidas de seguridad muchos se tenían que ir...

E: ¿Y por medidas de seguridad vos no?

R: No porque no estaba, yo no conocía, o sea, porque si bien yo era un técnico en explosivos, yo no sabía ni cuándo ni a qué hora, nada, no tenía información, no sabía dónde estaban los hospitales de campaña, de eso no sabía nada, o sea que me podrían haber agarrado y haber hecho conmigo lo que quisieran pero no iba a saber nada... Los únicos que conocían todo ese movimiento eran los res-

ponsables políticos, y los responsables militares. Sí, yo tenía a cargo una compañía de control de explosivos, de funcionamiento de tiempos, y eso sí, pero de ahí a saber los lugares donde estaban las cosas, no.

Liliana

Liliana, nació en el año 1954, en Ramallo, provincia de Buenos Aires. Hija de una familia de pequeños comerciantes, teniendo quince años de edad comienza a militar en el año 69 junto a su hermana Estela, en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). En ese mismo año conoce a su compañero Luis Marcelo a quien incorpora a la militancia; en el año 71 primero Luis Marcelo y luego Liliana, rompen con el morenismo y pasan a militar en el PRT. Como producto, fundamentalmente, de la intensa militancia sindical de Luis Marcelo, la Triple A comienza a perseguirlo y juntos toman la decisión de la partida de Liliana hacia Chubut en enero del 76. En marzo de 1978 Luis Marcelo es secuestrado por la dictadura y aún continúa desaparecido.

Los años del PRT...

L: Luis Marcelo era electricista, trabajaba por cuenta propia. Y después comenzó a trabajar en la fábrica EATON... y ahí empieza a trabajar, y se conecta con gente del PRT y empieza a militar, habrá sido en el... en el 72 nos casamos, pero... no sé exactamente pero me parece que habrá sido entre el 70 y el 71...

E: ¿Ingresa al ERP o al PRT?

L: No, no, al PRT. Él estaba trabajando en la parte de manteni-

miento eléctrico, y a los dos años, digamos... era como una de las líneas a seguir, se... sí, se propone ser delegado... no es que se propone él, sino que, bueno, él se postula para delegado y fue delegado... En un momento el cuerpo de delegados que tenía, que bueno, el sindicato era SMATA, era un sindicato fuerte, que en ese momento estaba Luis Fernandez de Secretario General, que es asesinado este... y después subió Rodríguez bueno, que sigue siendo aun hoy, un burócrata, traidor de lo peor, entregador, que entregó a los militantes en la dictadura, ¡el sindicato servía de entregador de la gente que militaba!

E: En el 76 Luis Marcelo ¿seguía trabajando ahí?

L: No, en el 76 el ya no estaba porque el había pasado a la clandestinidad antes del golpe, bastante antes. Lo que ocurría cuando.... De hecho yo me vine en el 76, en enero del 76 porque bueno ya la Triple A estaba con todo, ya se sabía que iba a venir el golpe, ya sabíamos que era terrible. Así que bueno, yo me vine... lo que pasa es que el PRT quedó desmembrado y después ya en el 77 ya digamos que ya quedó desarticulado y bueno, de ahí en más el volvió a trabajar, este... pero bueno, no, no había organización, los militantes quedaron prácticamente, a la deriva... [...] Yo no trabajé en fábrica, en realidad trabajé en fábrica antes de casarme pero como empleada, en la parte administrativa, después que me casé ya no trabajé, militaba, pero no trabajaba, la verdad que no sé por qué. Cuando Paola tenía cinco meses, quedé embarazada de Emiliano. Igual como mi-

litante estaba como aspirante; participé de algunas acciones menores como alguna volanteada, pintada, apoyo... no en acciones armadas... bueno, digamos también que las pintadas o las volanteadas eran tan riesgosas como otras cosas, pero este... que sé yo... no en una acción del Ejército. Después... sí pasé a militar en la misma célula de Luis Marcelo porque vivíamos en una casa operativa... esto fue en el... setenta y... 73. Paola era muy chiquita. Éramos tres matrimonios y una compañera y por ejemplo, ahí hacíamos... teníamos un mimeógrafo, hacíamos los volantes... este...

E: ¿ahí pasan a la clandestinidad?

L: Yo, no. yo seguía siendo Liliana B. pero lo que pasa es que por ejemplo no podía ir así nomás a lo de mis viejos y decir "hola qué tal"... porque además ya lo habían detenido dos oportunidades a Luis Marcelo... En un momento que fue la acción de... de... Azul... en ese momento... estando en el departamento de mi mamá un día de lluvia terrible, estaba mi hermano, Luis Marcelo y yo, entonces en ese momento que había llovido terriblemente, se había cortado la luz, y este... no sé en qué momento golpean la puerta, y creyendo que era mi cuñado, Gustavo, entra un grupo de civil armado, irrumpen en el departamento porque habían allanado la casa de mi suegro. En ese momento se lo llevan a Luis Marcelo y estaba Perón en el gobierno porque bueno, requisaron el departamento y había números de Estrella Roja y El Combatiente y alcanza a decirme que llame al diario El Mundo, y en

ese momento a mí me amenazan y me dicen que a ellos los manda el Gral. Perón, y que bueno... y se lo llevan. Yo esa noche no salí y al otro día aviso y voy a verlo a nuestro abogado y sale en los titulares de los diarios, "Un delegado de la EATON"... Ahí después de toda esa movida, lo largan, a los tres días más o menos... eso fue para enero del 74... en julio, yo estaba ya por tener familia, y en esa época estaba el Movimiento Sindical de Base, que era muy amplio y por otro el FAS que ya habíamos ido a algunos Encuentros, el primero fue en Rosario, y yo fui; estaba en ahí con una panza enorme porque se hizo a pesar de que ahí lo boicotearon, yo no sé... algo pasó, no me acuerdo bien, porque había micros que no habían podido llegar, había sido la derecha peronista... pero bueno era la derecha que estaba en todas las fábricas persiguiendo a los delegados, y después un día, "el flaco" sale con nosotros, a una conferencia de prensa del FAS y entonces siempre habíamos quedado que si había un allanamiento, lo que sea, yo estaba separada, él era un mal tipo, y entonces resulta que estando yo en el departamento de mi vieja, el 19 de julio me cae un allanamiento, y cuando me levanto, rompo bolsa. Estábamos con mi mamá y Paola... pero bueno entonces me empiezan a preguntar de todo y yo no entendía nada, había roto bolsa pero yo les decía que estaba separada, pero bueno la cuestión es que lo habían detenido... a los dos días lo soltaron.

[...]

Nosotros teníamos muy buena relación con el barrio, pero ya en

75 tenías que cuidarte de otra manera... y por ejemplo la casa operativa la levantamos porque era muy obvio, tres parejas... que se yo... bueno, ya en el 75 ahí sí, él ya no trabajaba. Y a partir de ahí nos fuimos a vivir a una chacrita que compró el Partido, y estuvimos viviendo unos meses que después la tuvimos que levantar porque Gustavo [su cuñado] cayó preso...

¿Él militaba en el PRT?

En el ERP... Y él cayó en una oportunidad que cayeron como catorce compañeros, creo que fue en diciembre de 1975... Estaba en una casa operativa de apoyo por lo de Monte Chingolo... no sé... porque cayeron muchos compañeros...

La huida...

Bueno yo me vengo porque primero pasa lo de Gustavo, pero en realidad yo cuando me vengo más que nada era porque sabíamos lo que se venía y ¿qué pasa? Nosotros, con Luis estábamos en la casa de un compañero, y bueno, mi familia estaban todos acá en ese momento, y así que bueno, sabíamos que venía durísimo... entonces yo me vengo, y al poquitísimo tiempo, allanan esa casa y al compañero lo secuestran y ya nunca más lo volví a ver... y Luis Marcelo insistió muchísimo para que viniera más que nada por los chicos, Luis dijo que prefería que viniera para acá, un tiempo... después... al tiempo cuando tuvimos contacto... me cuenta que habían secuestrado al compañero, que él había podido escaparse por los techos, que lo ayudaron unos vecinos a esconderse...

E: ¿Y acá dónde fuiste?

L: Fue así, yo vine con mi hermano Hugo que había viajado antes y había alquilado una casa acá en Rawson, entonces Luis Marcelo le pidió, bah, le pidió! Quedamos en que yo venía un tiempo por lo menos, por... y estábamos en Gaiman, en casa de mi hermana Estela, mi hermana se estaba quedando en la casa de unos amigos de Trelew porque estaba por tener a Pamela, y este... allanan la casa de Gaiman, allanan la casa de Trelew donde está mi hermana y allanan la casa de Rawson...

E: ¿Te venían siguiendo!

L: Sí, y ahí me di cuenta que no podía hacer un movimiento que no tuvieran conocimiento los servicios... pero no fue inmediatamente que allanaron, yo llegué un 7 de enero y habrá sido para el... para fines de enero que me detienen...

E: ¿Estabas sola?

L: No, estaba mi mamá que se negaba a que me subieran en la camioneta este... y a mi hermana le allanaron la casa el mismo día. A mí me detuvieron, a mis hermanos no. Por suerte no me llevaron a La Base, todavía no estaba era golpe. Me interrogan en la comisaría de Gaiman... como te puedo decir, como una falta... no tenían... era por averiguación de antecedentes. Me preguntaban dónde nació, en qué día, por qué estaba ahí, eh... y les dije que me había venido con mi familia, porque me había separado de mi esposo, y bueno... me preguntaban cuáles habían sido mis últimos domicilios, qué actividades desarrollaba, qué hacía mi marido, bueno, todo...

E: ¿Nunca pensaron con tu pareja y después vos, en la posibilidad de irte del país?

L: No, la verdad, no. Después por ahí, pero... este... no...

E: ¿Con qué te encontraste acá?

L: Cuando vine acá en realidad yo no vine con la idea de que iba a quedarme, después se fueron dando las cosas, imagínate que no teníamos cómo sobrevivir, no teníamos lugar, no teníamos nada, así que me tuve que ir quedando...

E: ¿Conseguiste trabajo enseñado o te costó?

L: En marzo entré en una empresa textil en el parque industrial de Trelew. Tuve algunos encuentros con "el flaco", para ver, qué pasaba, viajé en agosto con mi mamá, pero él decía que estaba muy difícil, que me quedara; acá no era ninguna garantía para que él viniera, al contrario, hubiera estado más expuesto todavía, porque a mí era un momento que ya me tenían muy identificada, quién era, de dónde venía... y después seguimos con algún contacto telefónico, por carta... y... después me enteré, por mi suegro que lo habían llamado unos vecinos del partido de San Martín que le habían avisado que lo habían secuestrado. Que a la salida de la fábrica, porque él estaba trabajando en una fábrica, él salía en bicicleta, y lo, lo agarraron y a la noche el ejército fue al lugar donde vivía y bueno... le sacaron cosas...

E: ¿Cuándo fue esto?

L: En marzo del 78.

E: ¿Seguía vinculado con gente del Partido?

L: El Partido estaba desarticulado...

[...]

E: ¿Cuándo sentís que te quedás, en ese momento?

L: No, en una oportunidad hablo con el flaco por teléfono y como que sentí que no, no, no había... como que era imposible, que no se iban a dar nunca las condiciones... yo estaba trabajando en el parque industrial y este... no sé... este... no sé, pero fue un momento que estuvimos hablando, pero no...

[...]

E: ¿Y con la gente?

L: En realidad Gaiman... yo hace pocos años que empecé a hablar de mi historia, recién en el 97 es como que, no podía hablar. Primero por, salvo mis más cercanos... en realidad yo nunca me integré a la sociedad de Gaiman. En Trelew más o menos me integré por medio de la organización del barrio de comercio, que se hizo en ese momento por el sindicato de Comercio... y ahí nos organizamos con la gente del barrio por mejores condiciones; y serían poco más de 200 viviendas... cuando nos entregaron, más o menos en el 80 empezamos a organizarnos.

E: ¿Y en el laburo?

L: No, en el laburo, no... en el laburo no participé de nada...

E: ¿El grado tan alto de concentración de fuerzas represivas, no te desmotivó para venir acá?

L: Lo que pasa es bueno, primero estuve en Gaiman, después estuve en Trelew, y parece que no, pero Trelew es más cosmopolita, más en ese momento que estaban funcionando las fábricas, y que venía gente de todos lados, vino muchísima gente del norte... no es que la pensé, pero todo eso me sirvió... pero te digo que mucho no lo pensé, en realidad yo todos esos años... es como que los hubiera borrado... no te puedo explicar la

sensación de vacío que en un montón de años, que dónde estaba... qué hacía... pero sí... pienso que sirvió de resguardo; primero que yo no tenía contacto ni con gente del Partido, ni con gente conocida, ni nada con quien yo pudiera charlar, y pasaron los años con un silencio total...

Avanzando en los primeros resultados

Al comienzo de esta investigación partimos de preguntarnos sobre la incidencia que pudo haber tenido el lugar, en este caso, Chubut, en la elección del destino de destierro. Hipotetizamos una posible relación entre la elección del lugar y el crecimiento económico de la ciudad de Trelew en el marco de la expansión de su planta industrial por la Ley de Fomento Industrial. La presencia numéricamente importante de chilenos trabajando en estas industrias, que se encontraban viviendo su propio exilio, escapando a la dictadura de Pinochet, indicaba que entre los argentinos podía ocurrir lo mismo, podrían haber recalado allí empujados por la persecución política, pero que las condiciones económicas favorables los haya decidido a afincarse. Aunque una mayor cantidad de entrevistas podrían revalidar esta hipótesis, de las entrevistas presentadas en este artículo no se desprende tal asociación. Si bien el diálogo con Ricardo sirvió para confirmar la presencia de muchos más trabajadores que provenían de provincias donde habían sufrido persecución política, no aparecen indicios de que la elección del destino haya formado parte de una decisión meditada en función de las oportunidades laborales.

Por el contrario parece que quienes escaparon a la represión llegaron a Chubut a falta de otras alternativas. Esta constatación, no podía sino abrir nuevos horizontes y renovadas preguntas que guían la etapa actual de la investigación. En primer lugar, no deja de ser notable la poca influencia que tuvieron las organizaciones políticas frente al exilio de sus militantes, y la preponderancia que en cambio tuvo el ámbito privado; esto último contrasta fuertemente con el período previo, en donde es la organización política de pertenencia la que estructura la cotidianidad de los militantes. En este sentido, no parece ser un dato menor que nuestros entrevistados hayan sido militantes de base o de superficie. Frente a la escalada represiva y la desarticulación de las organizaciones, parecería haber existido una política no enunciada de preservar a los cuadros dirigentes de las organizaciones, presumiendo quizás que la represión arremetería primero y fundamentalmente con ellos. Complementariamente, la represión feroz por parte del Triple A y de la dictadura, desmantelaron en muy poco tiempo células completas, o las dejaron aisladas de su dirección teniendo que, de manera autónoma y sin orientación ni financiamiento, decidir cómo enfrentar el terrorismo o de qué manera sobrevivir.

De esta manera, no podemos sino preguntarnos si existía una "política de exilio" en las organizaciones políticas de la época. Y en caso de una respuesta afirmativa, a qué niveles de la organización alcanzaba.

Luego, sería interesante indagar si el exilio era concebido de la misma manera en las organizaciones armadas que en las no armadas y si el tamaño de la organización incidió en el

control y funcionamiento de los mecanismos de coordinación internos.

Estas preguntas quedarán pendientes de respuesta para futuros trabajos específicamente destinados al estudio de la relación entre políticas de seguridad y exilio en las organizaciones de los años setenta. Sin embargo podemos intuir y deducir de nuestras entrevistas que posiblemente las organizaciones con mayor desarrollo tuvieron menos control sobre sus militantes y sobre el proceso de desmembramiento. El PRT-ERP por ejemplo, hacia 1977 prácticamente había sido aniquilado.

Así, el aislamiento de muchos militantes respecto de sus direcciones exiliadas, desarticuladas o desaparecidas, los colocó frente a la necesidad ineludible de exiliarse para salvar la vida. En este sentido la clase trabajadora en su conjunto pudo haber estado en desventaja respecto de otros sectores socioeconómicos. Muchas veces con escasos recursos financieros propios, sin contactos suficientes para arreglar protección en el exterior, o sin el acceso a recursos financieros de la organización de pertenencia, la planificación del exilio recayó en el ámbito privado. Parientes asentados en otras provincias, amigos, parecen ser los factores que determinaron la trashumancia por el país. Es notable como en las tres entrevistas realizadas es el ámbito familiar el que proporciona los elementos que concretan la huida. Ricardo se instala en el sur gracias al espacio proporcionado por sus suegros; María Juana, contra su voluntad, recaló en Chubut siguiendo a Ricardo que se encontraba allí desde un año antes. Liliana viaja hacia Gaiman donde vivía su hermana Estela —quien también recaló allí en una huida desesperada—, con la

certeza que de continuar en Buenos Aires, sería cuestión de tiempo para que la Triple A la encontrara.

Por otro lado, quienes no pertenecían a una organización política pero desarrollaban una militancia en el lugar de trabajo ¿podían confiar en las centrales sindicales para conseguir financiamiento y contactos para huir hacia el exterior? ¿Cuál fue la relación entre parte de la dirigencia sindical y la dictadura? ¿Por qué no fue financiado el exilio de la clase obrera?...

Finalmente nos parece importante insistir sobre los procesos de *crisis de identidad* como elementos centrales en el análisis del exilio.

Como hemos dicho en la primera parte del trabajo, la crisis exiliar da cuenta por un lado del drama del desarraigo mencionado por todos nuestros entrevistados, pero fundamentalmente, de la crisis producida por el quiebre con la vida anterior. La desconexión forzada con la militancia, la muerte de compañeros, amigos y familiares cercanos, abrió en la mayoría de los exiliados una etapa de reflexión en torno a la experiencia política transitada. La sensación de derrota, fue acompañada en muchos casos de un clima de revisión de ideas. Ni María Juana, ni Liliana, volvieron a militar, al menos no con la misma intensidad ni con las mismas convicciones. Las tres manifiestan haber pasado por largos años de silencio, e incluso manifiestan tener zonas de la memoria "borradas". Por el contrario, Ricardo parece haber "superado" en un sentido positivo la crisis de identidad generada por el desvinculamiento de la militancia, habiendo fomentado y buscado participar en las pequeñas manifestaciones de resistencia civil y obrera

a la dictadura. Notablemente su relato sobre el período de militancia, es el más articulado de los cuatro, y en donde mejor se recrean los climas políticos y sociales durante la dictadura. A partir de esta entrevista nos preguntamos de qué modo el exilio interno pudo, como el exilio exterior recorrer el camino de la resistencia a la dictadura. Si, como se sabe, la comunidad de exiliados en el exterior logró jugar un rol importante en las actividades de denuncia a la dictadura, creando redes de apoyo y solidaridad con los organismos de derechos humanos, realizando campañas financieras, y movilizandolos contactos políticos que se pronunciasen contra el régimen autoritario, menos se sabe de qué modo los exiliados internos lograron articular acciones de resistencia interna.

Para finalizar, con el presente trabajo esperamos haber comenzado a delinear la especificidad del exilio interno durante la última dictadura militar; hacerlo no solo contribuirá a completar un vacío notable en la literatura sobre el exilio argentino durante la última dictadura militar, sino a proyectar nuevas maneras de relacionar los distintos recortes sobre el período. ■

Notas

1. Agradezco a Ricardo, María Juana y Liliana que aceptaron brindar no solo su testimonio sino también su afecto, a Mónica Gatica por la ayuda prestada durante mi estadía en Rawson, a Delfina y a Pablo Pozzi. Todos ellos fueron los responsables de esta pequeña investigación.

2. Véase Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, "México y Cataluña: el exilio en números", en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (comp.), *Exilio, destinos y experiencias bajo la dictadura militar* Ed. Libros del Zorzal, Bs. As., 2007.

Como puede verse, aún queda mucha tierra fértil para plantar. Será en la siguiente etapa de nuestra investigación donde podremos avanzar con mayor certeza y responder a las preguntas planteadas en este trabajo que es en sí mismo, una introducción.

Bibliografía

- Bruno Groppo y Patricia Flier (comp.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Ed. Al Margen, La Plata, 2001.
- Ludmila Da Silva Catela, *No habrá flores en la tumba del pasado*. Ed. Al Margen, La Plata, 2003.
- León Grimberg y Rebeca Grimberg, *Psicoanálisis de la Migración y del exilio*. Alianza Ed., Madrid, 1984.
- Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2008.
- Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ed. Al Margen, La Plata, 2004.
- Saúl Sosnowski (Comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Eudeba. Buenos Aires, 1988.

3. Al respecto véase Marina Franco y Pilar González Bernardo, "Cuando el sujeto deviene objeto: La construcción del exilio argentino en Francia", en *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Pablo Yankelevich (comp.), Ed. Al Margen, La Plata, p. 18.

4. Margarita Del Olmo, "Identidades recomendadas: el proceso de crisis de identidad entre los exiliados argentinos en España", en P. Yankelevich y S. Jensen, *Exilios...*, p. 130.

5. *Ibidem*, p. 140.

6. Pablo Yankelevich, ¿Usted no es de aquí verdad? "Huellas de una identidad entre

el exilio sudamericano", en *Taller*, Vol. 4 N° 9 - Abril 1999, p. 110.

7. Cecilia Bonini, militaba en el Partido Comunista en Córdoba, hasta los 19 años cuando debió marchar a su exilio en Buenos Aires. "El exilio interior. ¿Qué es el otoño?", en *Taller*, Vol. 4 N° 9 - Abril 1999, pp. 140 y 141.

8. *Ibidem*, p. 131.

9. "El Negro", José Sabino Navarro, fue delegado sindical mecánico, fue el jefe de

Montoneros a partir de la muerte de Alba Medina y hasta julio de 1971 cuando, sancionado por la Conducción Nacional, debió trasladarse a Córdoba y Firmenich ocupó su lugar. Era dirigente de la Juventud Obrera Cardenal y poseía un gran prestigio en el universo del Peronismo Combativo. Prestigio ganado por su victoria sobre el Secretario General de los mecánicos, José Rodríguez.